

# Cambio climático. Un planeta en crisis que necesita ser rescatado

La crisis económica y financiera mundial está minimizando y ocultando una crisis planetaria sin precedentes: el cambio climático, la gran prioridad para la humanidad por su urgencia y dimensión planetaria. Las emisiones de CO<sub>2</sub> están desbocadas y deben reducirse si no queremos llegar a un punto de no retorno. Éstas alcanzaron un nuevo récord en 2012, con 34.500 millones de toneladas, según un estudio publicado por la Comisión Europea.

¿Cuál sería el coste de no actuar para evitar un aumento mayor a 2°C en la temperatura global? Según el informe Stern, remitido al Gobierno británico en octubre de 2006, el coste de no actuar supondría el 20% del PIB mundial y el de actuar, diez veces menos. La economía mundial no soportaría una degradación del medio ambiente de estas dimensiones a menos que cambiemos de modo de civilización.

**E**l número de refugiados climáticos podría alcanzar la cifra de 200 millones de aquí a 2050 y, al igual que la biodiversidad, la etnodiversidad estaría en peligro.

El pasado 20 de septiembre, un equipo de científicos estadounidenses anunció que todos los datos disponibles apuntaban a que la extensión del hielo que cubre las aguas del Ártico había alcanzado su mínimo anual, el sexto menor registro desde que comenzaron a hacerse estas mediciones en el año 1979.

El Centro Nacional de Datos de Nieve y Hielo de EE.UU (NSIDC en sus siglas en inglés) ha determinado que la superficie de hielo marino del Ártico parece haberse reducido hasta alcanzar 5,10 millones de kilómetros cuadrados. Esta extensión, a pesar de ser superior a la del año pasado (cuando se alcanzó el mínimo histórico), es la sexta menor desde 1979. Esto confirma la tendencia de que el mínimo de este año ha vuelto a niveles más cercanos a los pronosticados por los científicos que han dado seguimiento a largo plazo a esta reducción, durante los últimos 34 años.

Una semana después, a finales de septiembre, se presentó en Estocolmo el 5º informe de evaluación del Panel Intergubernamental de Naciones Unidas para Cambio Climático (IPCC). El IPCC es el principal órgano científico internacional para el estudio del cambio climático y se le conoce por sus completos informes de evaluación, publicados desde 1990 cada seis años.

El cambio climático está causado por la actividad humana y se puede detectar ya en todo el mundo. Nuestros

## MARIO RODRÍGUEZ VARGAS

Director Ejecutivo. Greenpeace España

niveles de emisiones ya han calentado significativamente la atmósfera y los océanos, han derretido los glaciares, aumentado el nivel medio del mar, cambiado los ciclos del agua y aumentado la frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos extremos. Además, las emisiones de dióxido de carbono están volviendo los océanos más ácidos –quizá más rápidamente que nunca antes en la historia del planeta–, algo que constituye una grave amenaza para la vida marina. Los científicos del IPCC son concluyentes: existe un 95% de certeza acerca del origen humano del calentamiento climático desde 1951.

**La primera década de 2000 ha sido la más cálida en los registros.** A pesar de que las temperaturas medias globales en superficie se han incrementado de forma algo más lenta en los últimos 15 años, el calentamiento sigue aumentando y también el sistema climático en su conjunto, incluyendo el océano por debajo de los 700 m. de profundidad. El calentamiento ha seguido acumulando energía durante el período 1998-2010 y las observaciones de las concentraciones de CO<sub>2</sub>, de las temperaturas de promedio y del aumento del nivel del mar están lamentablemente dentro de los rangos que predecía el IPCC en sus anteriores informes.

**Hay signos preocupantes de aceleración de los impactos.** En la última década (2002-2011) la capa superficial de hielo de Groenlandia se derritió seis veces más rápido que en la década anterior y la de la Antártida cinco veces más rápido. Desde 1993, el nivel del mar ha aumentado, de promedio, dos veces más rápido que en el siglo pasado. La extensión del hielo marino en el Ártico también ha disminuido significativamente a más velocidad de lo previsto de forma que el Polo Norte, un lugar que estamos acostumbrados a imaginarnos cubierto de hielo de manera permanentemente, podría verse libre de hielo marino en veranos futuros.

**Manteniendo el calentamiento global por debajo de 2°C se pueden reducir los impactos significativamente.** Para ello, las emisiones deben alcanzar su punto máximo y comenzar a disminuir rápidamente en esta década. No queda mucho “espacio” más en la atmósfera para

seguir emitiendo sin tener que hacer frente a los peores impactos del cambio climático.

Si nos guiamos por el escenario de emisiones más bajo evaluado por el IPCC (que nos coloca en un 66% de probabilidad de permanecer por debajo de los 2°C), el aumento de las emisiones globales tiene que invertirse antes de 2020 para entonces pasar a un rápido descenso y llegar a cero emisiones en 2070.

Las lecciones del pasado nos deben enseñar a ser precavidos. Durante el último período interglaciar, la temperatura no superó los 2°C de aumento respecto a los niveles preindustriales y sin embargo el nivel medio del mar estaba entre 5 y 10 metros por encima del actual. Las capas de hielo de Groenlandia y de la Antártida estaban sustancialmente fundidas, lo que debemos considerar un aviso de lo que podría suceder de seguir avanzando el deshielo actual. Esta es la razón de que sea tan importante mantener el límite de aumento de temperatura global por debajo de los 2°C.

**Aún es posible evitar un peligroso aumento de la temperatura de 2°C y, además, es técnica y económicamente viable.** Esta es la meta que los gobiernos han acordado en las negociaciones climáticas de Naciones Unidas; sin embargo, no es hacia dónde nos conduce la acción política adoptada hasta la fecha. Si seguimos el escenario más optimista, que sería mantener el calentamiento por debajo de los 2°C, llegaríamos a 2100 con un aumento de temperatura de 1,5 grados por encima de los niveles pre-industriales.

¿Qué necesitaríamos para un futuro esperanzador? Vayamos paso a paso.

**Detener el aumento de las emisiones globales antes de 2020** e invertir la tendencia para colocarnos en cero emisiones. Los objetivos climáticos actuales de los países y sus políticas no nos llevan ni hasta medio camino de alcanzar este objetivo, por lo que debe aumentar el grado de compromiso.

**Acelerar la revolución renovable.** Desde el último informe del IPCC (2007), las energías renovables han crecido enormemente en todo el mundo. Ahora hay 10 veces más paneles solares, 5 veces más de concentración de energía solar térmica y 3 veces más de energía eólica, de lo que había en 2007. Las energías renovables son ahora competitivas frente a las energías convencionales en un número creciente de países de todo el mundo.

**Aceptar que la mayoría de reservas de combustibles fósiles deben permanecer en sus yacimientos.** La propia Agencia Internacional de Energía ha reconocido que para mantener el aumento de la temperatura global por

debajo de los 2°C, las nuevas reservas de combustibles fósiles deben permanecer en su sitio y los gobiernos, la industria energética y los inversores deben asumir este hecho en su toma de decisiones.

**Acelerar la cooperación climática mundial.** Los países más contaminantes están jugando a ralentizar la negociación climática de Naciones Unidas, culpándose unos a otros y esperando a que alguien dé el primer paso. Este estancamiento no favorece a nadie y sólo puede desbloquearse por la acción de los países más progresistas. Los países acordaron firmar un nuevo acuerdo global en 2015 pero para que esto sea posible tienen que presentar sus compromisos de reducción de emisiones ya, en 2014, y explicar de qué forma sus objetivos de reducción post-2020 contribuirán adecuadamente para mantener el calentamiento global por debajo de los 2°C o incluso por debajo de 1,5°C, tal y como exigen los países más vulnerables.

**Proteger el Ártico, los bosques y los océanos y movernos hacia la agricultura ecológica para aumentar la resiliencia.** Un ecosistema saludable puede lidiar con el estrés externo mejor que uno que esté en malas condiciones. Es por eso que tenemos que proteger el Ártico, no explotarlo. Necesitamos establecer redes a gran escala de reservas marinas para aumentar la conservación de los ecosistemas marinos que se encuentran bajo estrés múltiple, debido a la sobrepesca, la contaminación, el calentamiento y la acidificación de los océanos. También tenemos que proteger nuestros bosques y tierras forestales, los bosques naturales almacenan más carbono que las plantaciones y albergan una rica biodiversidad. Y, lo más importante, podemos hacerlo.

**Además de actuar para reducir las emisiones, debemos adaptarnos para los impactos que ya es imposible evitar.** Hay impactos del cambio climático que ya no podemos evitar, debido al potencial de la concentración de gases de efecto invernadero presentes ya en la atmósfera y a los que todavía vamos a emitir. Cualquier plan de desarrollo, nuevos proyectos de infraestructuras, programas de seguridad de la gestión del agua o de los alimentos que no afronte las realidades de estos impactos equivaldrá a un desperdicio de dinero y oportunidades.

Podemos plantearnos dos futuros diferentes: o seguimos avivando el fuego de la quema de combustibles fósiles, generando más y más cambio climático o apostamos por impulsar la transición hacia las energías renovables y protegemos nuestros bosques y océanos, a la vez que salvamos el clima y a muchas regiones en las que las energías limpias son un aliado climático, pero también, económico y social. Todavía estamos a tiempo.